

EL MALAGUEÑO RUY LÓPEZ DE VILLALOBOS, EXPLORADOR DEL OCEANO PACÍFICO EN EL SIGLO XVI

Ruy López de Villalobos nació en la ciudad de Málaga, en unas casas que se ubicaban entre las actuales calles de Compañía y Santos, a principios del siglo XVI. En 1535 se embarcó junto al primer virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza y Pacheco y, una vez en México, ocupó diversos cargos administrativos, como los de alguacil mayor y corregidor. Se casó con doña Juana de Ircio, hija del capitán y conquistador Pedro de Ircio, miembro de la hueste de Hernán Cortés, quien conquistó el Imperio Azteca. También destaca su participación en la guerra del Mixtón, librada en la región de Nueva Galicia, parte noroccidental del virreinato de Nueva España, como hombre de caballería, al mando del también malagueño Iñigo López de Uncibay.

En 1542 se le nombraría teniente de gobernador y capitán general de las llamadas islas de Poniente (futuras Filipinas). El virrey Mendoza le entregó una armada compuesta de 6 barcos: la nao *Santiago*, el *San Jorge*, el *San Antonio*, el *San Juan de Letrán* (barco propiedad del malagueño), la galera *San Martín* y la fusta *San Cristóbal*. Una tripulación en la que se encontraban casi 400 hombres, entre marineros y soldados, además de 4 frailes agustinos, encabezados por fray Jerónimo de Santisteban, y 4 clérigos. Junto a todos ellos les acompañaban prácticamente el mismo número de personal de servicio, formado por esclavos africanos e indígenas mexicanos.

Partieron desde el Puerto de Navidad en 1542 alcanzando la gran isla filipina de Mindanao a principios de febrero de 1543. Durante el trayecto transpacífico entre México y las Filipinas, Villalobos descubrió algunas islas del archipiélago de Revillagigedo, de las Marshall y las Carolinas.

En la isla de Mindanao Villalobos llamó a una bahía, de Málaga, en honor a su tierra natal. Allí intentó llevar a cabo el establecimiento de una población española, pero tanto la difícil orografía del territorio, como la hostilidad de sus habitantes, se lo impidió. A un grupo de islas al norte de Mindanao, las islas de Leyte y Samar, Villalobos las bautizó como las Filipinas, en honor al, por entonces, Príncipe de Asturias y futuro rey Felipe II. Uno de sus objetivos era hallar el tan deseado tornaviaje desde Filipinas a América. Para conseguirlo, el malagueño envió, hasta en dos ocasiones, al *San Juan de Letrán*, en 1543 y 1545, fracasando en ambos casos. No obstante, en la primera de estas expediciones se descubrieron algunas islas cercanas a Japón, e incluso muy probablemente, se avistaron las islas Hawai. Por su parte, en la expedición de 1545, se exploraron varias islas próximas a la gran isla de Papúa-Nueva Guinea. Nombre, este último, dado por Iñigo Ortiz de Retes, capitán a las órdenes de Villalobos, quien además tomaría posesión de la isla para la corona española.

Las dificultades para cumplir los objetivos encomendados y la hostilidad de los portugueses del Maluco forzaron a Villalobos a pactar con los lusos la repatriación de todos los supervivientes de su armada, de vuelta a España, por la ruta de la India. Sin embargo, Ruy López de Villalobos no consiguió alcanzar tierras hispanas, pues fallecería, a causa de unas fiebres, en la isla de Ambón (Indonesia) el 16 de abril de 1546.

Pese a sus fracasos, el legado de Villalobos en lo que respecta a conocimientos geográficos, marítimos, pero también etnográficos, de las islas de Poniente sentaría las bases para el éxito de la siguiente empresa: la de Miguel López de Legazpi y fray Andrés de Urdaneta.